

Turismo psicodélico y la resignificación de territorios. El caso de la frontera noroeste en Guanajuato, México

Flores-Palma, M. A. (2023). Turismo psicodélico y la resignificación de territorios. El caso de la frontera noroeste en Guanajuato, México. *Revista Cultura y Droga*, 28(35), 168-186.
<https://doi.org/10.17151/culdr.2023.28.35.8>

Miguel Angel Flores-Palma*

Recibido: 15 de mayo de 2022

Aprobado: 3 de julio de 2022

Resumen

Los territorios son parte determinante en las identidades y la cultura, pero a su vez, los territorios también son dotados de significaciones por parte de sus habitantes y visitantes. Es así como surgen los lugares sagrados, dignos de peregrinaciones y devoción. En el contexto actual, las nuevas prácticas espirituales surgen de las necesidades sociales consecuencia de los entornos culturales. En particular, mi atención se ha virado al turismo psicodélico y las implicaciones de esta práctica en la zona noroeste del estado de Guanajuato en México.

Esta zona es arribada durante el verano por visitantes que buscan un hongo alucinógeno llamado comúnmente como “San Isidro” que crece en el estiércol de las vacas, dicho hongo posee psilocibina que causa en sus consumidores estados alterados de conciencia. Los visitantes suelen comerlo en esta zona destinada a la ganadería bovina de libre pastoreo, por lo cual no hay vigilancia y facilita que los consumidores puedan ingerir los hongos en el mismo sitio, en sus pastizales y lomas.

La zona forma parte de la frontera del estado de Jalisco, esta frontera ha tenido diversas significaciones como frontera entre cárteles de la droga, como frontera

* Maestro en Investigaciones Sociales y Humanísticas, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México. E-mail: ma_flores.p@seg.guanajuato.gob.mx.  orcid.org/0000-0001-6901-6201. **Google Scholar**



cultural entres zonas del país, y ahora ya no como una frontera sino como un lugar espiritual y de turismo psicodélico.

Los visitantes a la zona han resignificado el territorio a consecuencia de sus experiencias místicas después de consumir hongos alucinógenos en la zona, colocan nuevos atributos espirituales a estos lugares naturales producto de los estados alterados de conciencia de la psilocibina. La práctica del turismo psicodélico, además del impacto socio-ecológico, también tiene la capacidad de atribuir simbolismos mágicos en los territorios.

Palabras clave: territorios, turismo psicodélico, psilocibina, hongos, resignificación.

Psychedelic tourism and the resignification of the territories. The case of the northwest border in Guanajuato, Mexico

Abstract

Territories are a determining part of identities and culture but, at the same time, territories are also endowed with meanings by their inhabitants and visitors. This is how sacred places emerge worthy of pilgrimages and devotion. In the current context, new spiritual practices arise from the social needs resulting from cultural environments. Particularly, this research deals with psychedelic tourism and the implications of this practice in the northwestern part of the state of Guanajuato in Mexico.

This area is visited during the summer by visitors looking for a hallucinogenic fungus commonly called "San Isidro" that grows in cow manure. This mushroom has psilocybin that causes altered states of consciousness in its consumers. Visitors usually eat it in this area designated for free-grazing cattle which is why there is no surveillance and it makes it easier for consumers to eat the mushrooms in the same place, in their pastures and hills.

The area is part of the border between the state of Jalisco and the state of Guanajuato. This border has had various meanings as the border between drug cartels, as a cultural border between areas of the country and now no longer as a border but as a spiritual and psychedelic tourism place.

Visitors to the area have redefined the territory as a result of their mystical experiences after consuming hallucinogenic mushrooms in the area, placing new spiritual attributes to these natural places product of the altered states of consciousness of psilocybin. The practice of psychedelic tourism, in addition to the socio-ecological impact, also has the ability to attribute magical symbolism in the territories.

Key words: territories, psychedelic tourism, psilocybin, mushrooms, resignification.

La frontera del noroeste guanajuatense

La frontera noroeste del estado de Guanajuato ha pasado por varias significaciones en los habitantes del bajo en los últimos 20 años. Los límites del estado se demarcan por una carretera que va desde el municipio de Ocampo hasta el municipio de Abasolo pasando por León, San Francisco del Rincón, Purísima de Rincón, Manuel Doblado y Pénjamo. Esta frontera marca el límite con el vecino estado de Jalisco, específicamente con la zona llamada Los Altos, conformada por los municipios de Lagos de Moreno, Arandas, Comanja y San Diego de Alejandría. Esta franja que delimita a los estados geográficamente, también es el límite entre el Bajío y Los Altos, entre el Bajío y la zona occidente del país.

Sin embargo, a principios del siglo XXI, como consecuencia de la llamada guerra contra el narco en la frontera noroeste de Guanajuato, se convirtió en una zona de disputa entre cárteles de la droga¹. Los cárteles de Jalisco Nueva Generación, La Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios se disputaban la plaza del estado por sus carreteras, ya que eran usadas como rutas de flujo de la droga entre el sur y norte del país.

¹ A partir de la toma de posesión de la presidencia de México de Felipe Calderón en el periodo de 2006 al 2012 se lanzó una fuerte campaña coercitiva contra los cárteles de la droga en el país. Dicha campaña buscaba combatir la violencia generadas por el tráfico de drogas y la búsqueda del control territorial del crimen organizado. Posteriormente, el presidente Enrique Peña Nieto en su sexenio del 2012 al 2018 daría continuidad a dicha guerra contra el narcotráfico, pero con menor fuerza. Esta guerra fallida generó miles de muertes de colaterales y no logró su objetivo principal.

El noreste de Guanajuato y sus carreteras limítrofes fueron zona de guerra, el terror y la violencia marcaron a los municipios mencionados, creando así un estigma de peligrosidad sobre transitar en sus territorios. En un periodo de cinco años que comprenden del 2006 al 2011 se consolidó como la zona más peligrosa en Guanajuato. Dominado por los cárteles, poco a poco el noroeste del estado se estancó, provocando así una marginación debido a su relación con la violencia y la muerte.

La guerra del narcotráfico no se logró por vías militares, si bien, la lucha contra el narco que encabezó el gobierno del presidente Calderón buscaba erradicar los cárteles, la verdadera guerra que se vivía en Guanajuato no era entre el narco y el ejército sino entre cárteles de la droga. Recientemente, el foco de atención en cuanto a violencia se focaliza en el surgimiento de un nuevo cártel, el Cartel de Santa Rosa.

El Cartel de Santa Rosa se apropió de la mayoría del territorio guanajuatense, su principal actividad se concentra en el robo de hidrocarburos, la extorsión y en el comercio de mercancía ilícita. Al tener poca relación con el tráfico de drogas, este cartel logró acuerdos para pacificar la frontera entre los cárteles de Jalisco y los cárteles de Michoacán. La frontera entre Jalisco y Guanajuato se vio favorecida por los pactos entre organizaciones delictivas para reconfigurar la zona violentada por varios años.

Los límites del noroeste del estado cuentan con un gran patrimonio digno de celebrarse. El trabajo de conservación patrimonial del noroeste guanajuatense ha sido poco explorado, lo cual contrasta con la riqueza histórica de la zona. En la época prehispánica fue habitada por los Guamares y Guaxabanes, aún se conservan las zonas arqueológicas de Peralta, Plazuelas y el Cóporo (Palma-Ramírez *et al.*, 2020). Con la conquista de los españoles, la zona del Bajío de México se constituyó por pueblos y villas, las cuales rendían cuentas a una alcaldía mayor, en el caso del noreste del Bajío, la alcaldía mayor radicaba en la villa de León, la cual infería sobre el poblado de San Pedro Piedra Gorda, nombre que se le dio al ahora municipio de Manuel Doblado durante el virreinato (Labarte y Ortega, 2000), conformando así, una alcaldía de gran relevancia por acoger a las comunidades más importantes en el noroeste del Bajío.

La zona noroeste del estado de Guanajuato se ha visibilizado en los últimos 10 años en materia turística debido a la incorporación de la comunidad de Jalpa de Cánovas

como uno de los Pueblos Mágicos². Se conformó un programa de desarrollo y turismo con la apertura de un hotel *boutique* y un ecoparque en la comunidad de Cañada de negros, en el municipio de Manuel Doblado se impulsó el destino Las Musas y la apertura de centros vacacionales de campo. En Pénjamo, la apertura de la zona arqueológica de Peralta, la hacienda de Corralejo y el programa de cocineras tradicionales en las zonas cercanas. Lo anterior puso al noroeste de Guanajuato como una zona que exponencialmente tendrá un crecimiento turístico.

El turismo recreativo que se ha formado en la zona noroeste de Guanajuato hace voltear la mirada a esa zona por sus atractivos culturales. Esta franja de la frontera entre Guanajuato y Jalisco pasó de ser una zona de guerra a una ruta turística en crecimiento. Lo anterior nos lleva a preguntarnos en las estrategias de resignificación para esta zona, a preguntarnos si continúa como una frontera entre cárteles o es una mera delimitación geográfica entre estados.

La reestructura del territorio

La zona noroeste del estado de Guanajuato ha sido promovida por el gobierno del estado como un destino turístico, desde el 2012 con el nombramiento como Pueblo Mágico de la comunidad de Jalpa de Cánovas se ha impulsado los atractivos históricos, naturales y culturales de la zona (Treviño-Aguilar *et al.*, 2015). Se ha creado un corredor turístico desde la Secretaría de Turismo del Estado de Guanajuato con la intención de potenciar el desarrollo económico y social de la zona noroeste del estado, este plan de desarrollo se implementó desde el 2012 con la adecuación de carreteras y publicidad en medios de destinos culturales y de ecoturismo. Los turistas salen desde León para continuar con el mencionado Pueblo Mágico en el municipio de Purísima del Rincón, en el cual se encuentran otros atractivos como hoteles tipo *boutique*, ecoparques en Cañada de Negros, exhaciendas rehabilitadas y el ecoparque de Las Musas en Manuel Doblado, las zonas arqueológicas de Peralta y Plazuelas en Pénjamo, así como la exhacienda de Corralejo con su tequilera, además del programa de cocineras tradicionales que resalta la gastronomía de la zona noroeste de Guanajuato.

² Programa de la Secretaría de Turismo de México que fomenta el turismo en localidades que cuentan con patrimonio cultural y atributos de valor simbólico. El Programa Nacional de Turismo plasma el proyecto de Pueblos Mágicos en el sexenio de 2001 a 2006 con la intención potenciar el turismo cultural en pueblos con atractivos naturales, patrimoniales y tradicionales.

La búsqueda de potencializar el turismo fuera del centro del estado merece una inversión en infraestructura y servicios. En el posicionamiento de la zona noroeste del estado, con los atractivos ya mencionados se formó una ruta turística (Mejía-Rocha, 2018). Sin embargo, justamente en el trayecto entre los puntos turísticos se encuentra una zona donde crece el hongo “San Isidro” en los pastizales del ganado cebú. Así, entre los visitantes del corredor turístico se encuentra un turismo que gira en torno al consumo de los hongos psilocibes en la temporada de verano.

Entre los problemas que acarrea el turismo psicodélico es la alteración de las dinámicas sociales en las comunidades que visitan los viajeros, ejemplo de estos cambios es el caso de Maruata en el estado de Michoacán. Esta playa del Pacífico fue una comunidad gobernada por el narcotráfico para la producción de marihuana a finales del siglo pasado, que con el arribo del Ejército Nacional se logró erradicar las prácticas ilegales que conlleva el cultivo de esta planta, pero la fama que precedía a esta playa fue suficiente para atraer a un turismo que buscaba consumir la marihuana que producía la zona, reactivando esta comunidad en las actividades ilícitas debido a las demandas de consumo de enteógenos por parte del turismo de drogas.

Si bien, existen comunidades que son destinos del turismo psicodélico donde se ha encontrado un equilibrio y han contenido los impactos negativos, estos casos representan mínima parte dentro del total de destinos³. Considero que aquello que origina la problemática del turismo psicodélico en los destinos radica en la permanencia de dicha actividad. Por esto, el corredor turístico del noroeste guanajuatense se encuentra en un punto de posicionamiento entre un turismo cultural y el turismo psicodélico que, aunque el turismo que busca psicodélicos de origen natural es reciente en la zona es necesario abordar para visualizar las posibles problemáticas.

La reestructura de la frontera mencionada por parte de las autoridades, no pudo prever el surgimiento de un fenómeno al cual indirectamente dieron soporte. Ahora la ruta turística cuenta con un turismo alterno y clandestino, existiendo un paralelismo entre los significados y representaciones de esta zona entre los visitantes.

³ Un ejemplo de una comunidad con estas características en San José del Pacífico, situado en la Sierra Sur de Oaxaca, logró un equilibrio respecto a este tipo de turistas con la implementación de un plan de ecoturismo y desarrollo sustentable auspiciado por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas.

El turismo psicodélico y el noroeste de Guanajuato

El fenómeno del turismo psicodélico se caracteriza por la movilidad de personas a lugares con la finalidad de consumir enteógenos que son originarios de la zona. Podemos encontrar ejemplos globales de esta actividad en la Amazonia, tanto de Perú como de Colombia y Brasil, como destino del turismo psicodélico dado el arribo de turistas en busca de una experiencia con la ayahuasca. Otro caso relevante es el de Marruecos con el hachís y el opio, pero no solamente existen turistas con interés de enteógenos de origen natural, encontramos que Ámsterdam se posiciona como el destino favorito de consumidores de versiones sintéticas como el LSD, DMT, MDMA, entre otros psicoactivos.

Aunque no existen estadísticas específicas sobre el turismo psicodélico en México que expongan en cifras concretas de este fenómeno, sí existen evidencias que muestran que esta actividad se realiza en México. Los lugares más notables con esta actividad son Real de Catorce en San Luis Potosí, San José del Pacífico y Huautla de Jiménez en Oaxaca. En cada uno de ellos es posible acceder a alucinógenos, en el caso de Real de Catorce al peyote, en San José del Pacífico al hongo conocido como Derrumbe y en Huautla de Jiménez a los hongos conocidos como Derrumbe, Pajaritos y San Isidro.

Estos no son en los únicos lugares donde se puede encontrar los hongos alucinógenos o el peyote, pero sí son lugares donde se presenta el fenómeno del turismo psicodélico masivamente, cada uno de ellos con sus particularidades. Lo que convierte a estos lugares como puntos turísticos es que en ellos se encuentra una tradición arraigada a una cultura originaria de México, por tanto, la combinación de ceremonias rituales con consumos de hongos alucinógenos, cultura tradicional, misticismo y la creencia sanadora de los psicotrópicos posicionan a estas comunidades como idóneas para ser visitadas por aquellos que buscan una experiencia espiritual inducida por psicotrópicos, así como de simples curiosos que quieren probar los efectos alucinantes de la psilocibina⁴ (Laure-Vidriales & Hannon-Ovies, 2018).

El destino más famoso desde hace más de 60 años en México para el turismo psicodélico es el pueblo de Huautla de Jiménez, localizado en la sierra mazateca

⁴ Psilocibina es un alcaloide triptamínico, esta sustancia se encuentra principalmente en algunos hongos y al consumirse cause efectos alucinógenos y alteraciones de en la percepción de la realidad. (Tartakowsky-López, 2014).

del estado de Oaxaca su fama se debe a las ceremonias de sanación con hongos alucinógenos que celebraba María Sabina, un curandera con habilidades chamánicas que figuró mundialmente por su capacidad de sanar con el uso de hongos alucinógenos en rituales llamados veladas, dichos rituales de sanación y de adivinación fueron estudiados por renombrados químicos, psiquiatras, psicólogos, antropólogos, doctores y un sinnúmero de investigadores de la comunidad científica que, interesados por un posible uso de los alucinógenos en el ámbito de la salud, se acercaron a dicho poblado (Benítez, 1964).

El hipismo y la cultura psicodélica prontamente simpatizaron con las ceremonias de las veladas y las sesiones de sanación con hongos y con ello, una revalorización del uso de *plantas de poder* como medicina alternativa (Demanget, 2000). Desde entonces y hasta nuestros días Huautla de Jiménez se posiciona como un destino de turismo psicodélico, donde algunos de los pobladores se dedican a la actividad turística ofreciendo productos y servicios acorde al tipo de turista y las peculiaridades que éste busca en dicho poblado (Estrada, 2009).

Otro de los destinos con mayor fama en México como destino para el turista psicodélico es Real de Catorce, en dicha zona desértica del estado de San Luis Potosí se encuentra una zona sagrada para la cultura wixárika. Los wixárikas o huicholes como en español los conocemos no habitan en la zona desértica de Real de Catorce, pero en este desierto se localiza un lugar sagrado para ellos conocido como Wirikuta, el cual visitan año con año en una peregrinación para celebrar rituales religiosos. Los Wixárikas viajan desde sus lugares de origen en los estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas a Wirikuta, en estas peregrinaciones al desierto de San Luis Potosí y durante las ceremonias rituales de esta cultura se consume el Peyote, una cactácea endémica de la zona desértica del norte de México, la cual contiene mezcalina, una sustancia psicoactiva cuyo consumo está restringido y permitido solamente a los pertenecientes a la cultura Wixárika.

El arribo en masificado de turista psicodélicos puso en alerta la conservación del peyote al verse mermada su existencia silvestre en el desierto. Por lo anterior, Real de Catorce y el desierto de Wirikuta han generado una serie de notas periodísticas con relación a la minería, el narcotráfico y el turismo como agentes destructores de la flora y fauna del desierto, del peyote y de la cultura Wixárika (Guzmán-Chávez, 2013).

El tercer ejemplo que me parece relevante es el poblado de San José del Pacífico, localizado en la sierra sur del estado de Oaxaca. Este pequeño pueblo se ubica en la cima de la serranía oaxaqueña lo cual le provee de un ecosistema propicio para la diversidad de la flora. A partir de la instalación de antenas de comunicación, los técnicos se dieron cuenta de la existencia del consumo hongos alucinógenos por parte de los habitantes del pueblo, provocando la popularidad de este pueblo como un lugar donde se puede encontrar y consumir hongos psicodélicos. Así es que San José de Pacífico adquiere fama por la facilidad para encontrar el hongo psilocibe llamado *Derrumbe*; aunado a lo anterior, la construcción de una carretera entre Oaxaca capital y las bahías de Huatulco colocó a este poblado dentro de la ruta como un punto de escala. Este hongo alucinógeno forma parte de la cotidianidad de los pobladores y su consumo no es visto como un tabú. Los lugareños han adoptado al turismo psicodélico como una actividad económica más y se ha convertido en una de las más importantes.

En este poblado no es mal visto el consumo de este alucinógeno, por el contrario, es parte de su día a día y es el atractivo principal del pueblo para ser visitado por turistas que, en otras palabras, son sus clientes y sus fuentes de ingresos. Los servicios que benefician de los turistas psicodélicos van desde el hospedaje, alimentos, transporte, artesanías e incluso existe centros de rehabilitación que utilizan la psicoterapia con hongos alucinógenos de la zona.

Aparentemente en San José del Pacífico se ha logrado un equilibrio entre el turismo psicodélico, el poblado y el ecosistema, conviven en una reciprocidad positiva. Por una parte, el poblado se beneficia del consumo de bienes y servicios del turista; el turista obtiene la experiencia psicodélica que busca y el ecosistema no es afectado agresivamente por el turismo ya que son los lugareños los que realizan la recolección de hongos en la zona. El éxito de San José del Pacífico entre los turistas psicodélicos radica en su posición geográfica, está en un punto carretero que conecta a la ciudad de Oaxaca con la costa, es un punto intermedio entre la capital y las playas de Huatulco, Mazunte, San Agustín y Zipolite, creando así un destino intermedio dentro de una ruta turística, un paradero obligado.

Podemos comparar a San José del Pacífico con el noroeste guanajuatense en el aspecto que, dentro de una ruta turística se encuentra un punto de consumo de alucinógenos de origen natural. En Oaxaca, San José del Pacífico ha resignificado al turismo en dicha zona, sin embargo, existe un aspecto muy importante que lo contrapone a

Guanajuato. Esta peculiaridad radica en las costumbres rituales del consumo de hongos alucinógenos que se remontan a antiguas ceremonias prehispánicas.

En Guanajuato, a pesar de contar con tres zonas arqueológicas no se cuenta con evidencia del uso de hongos alucinógenos con fines ceremoniales o rituales, no existe una tradición del uso de alucinógenos. Tampoco existe un registro en los archivos novohispanos del uso de estos hongos, ya que las culturas prehispánicas que habitaron esta zona ya no estaban presentes al momento del arribo de los españoles, se deduce que la llegada de los hongos psilocibes es debido a la introducción del ganado de vacas cebús a la zona posterior al virreinato.

Son las nuevas prácticas de consumo de enteógenos, sin una raíz profunda, las que originan un nuevo chamanismo que resulta de mezclar las creencias prehispánicas del uso de los hongos con una nueva espiritualidad basada en las alteraciones sensoriales. Este nuevo chamanismo representa una nueva corriente de acercamiento a los alucinógenos con una justificación en torno a la religiosidad.

El nuevo chamanismo de la búsqueda del hongo psilocybe constituye una “migración” al encuentro de esta planta de poder. Es un fenómeno que no puede catalogarse dentro de una religión específica establecida, ya que no todos los que participan en este viaje a las zonas donde se localiza el hongo psilocybe pertenecen o concuerdan con una misma ideología religiosa, ni comparten las mismas intenciones espirituales.

El origen de los problemas que ocasiona el turismo psicodélico es multifactorial y, como todo fenómeno, está en constante cambio, por lo cual se requieren nuevos abordajes de acercamiento a esta práctica. A grandes rasgos podemos deducir el mecanismo de conservación de este fenómeno, pero realmente no se ha profundizado en comprender las razones por las cuales se replica dicha práctica, de aquello que impulsa a viajar en búsqueda de experiencias de estados alterados de conciencias y de la expansión del turismo psicodélico

Podemos encontrar varios ejemplos del desequilibrio que ocasiona en las comunidades la llegada del turismo psicodélico, dentro de los más reconocidos encontramos el caso de Real de Catorce, en este destino la voracidad del turismo por consumir el peyote llevó a una crisis ecológica. Lo anterior llevó a dicha especie a una clasificación de peligro de extinción, además de atraer a traficantes de especies enteógenas, creando en la zona una devastación ecológica y

convirtiendo a dicho destino un punto importante dentro del mapa del narcotráfico en México. (Guzmán-Chávez, 2017)

Con todos los antecedentes sobre el turismo psicodélico y su impacto social, la zona donde se puede encontrar el hongo alucinógeno “San Isidro” en el municipio de Manuel Doblado en Guanajuato se popularizado en los últimos 10 años. La zona en cuestión y donde se ubica el pueblo mágico de Jalpa de Cánovas recibe poco más de 700 visitas (Mejía-Rocha, 2018), acrecentando esta cifra año con año. En la zona ganadera donde crece el hongo se pueden notar los primeros estragos en el entorno natural, los restos de basura plástica y no biodegradable se observa en el entorno, contaminando con ello un territorio que se consideraba 100% natural. La posibilidad de que el ganado ingiera basura es latente, por lo que la basura interfiere en las actividades económicas de la región por representar un factor de riesgo.

El turismo psicodélico en la región noroeste de Guanajuato presenta las etapas iniciales del fenómeno, y evidencia como primeras consecuencias la contaminación del territorio y el cambio del entorno natural. Si bien la región no cuenta con una tradición asociada al consumo de este enteógeno, sí cuenta con un antecedente asociado al narcotráfico. Dada la asociación de este territorio a las disputas entre cárteles, puede detonar el interés del narco por apropiarse de la zona por su valor para comerciar sustancias controladas al turismo psicodélico.

Se puede considerar como una actividad mínima comparada con otras problemáticas de uso de psicoactivos, pero debemos tener presente como otros territorios con presencia de enteógenos naturales ahora son un problema difícil de controlar. En esta zona de Guanajuato, el posicionamiento del municipio de Manuel Doblado en el turismo psicodélico está en una etapa temprana, se puede estudiar y analizar el fenómeno desde la interdisciplinariedad para evitar daños catastróficos y las consecuencias negativas que conlleva esta actividad, la cual se suma a los conflictos en cárteles de la droga y la violencia por la disputa territorial del crimen organizado.

Resignificación del territorio

Desde la postura de las instituciones de gobierno estatal, la zona noroeste de Guanajuato se ha reconfigurado en una nueva ruta turística, un corredor que contiene patrimonios culturales y naturales de gran interés, desde la gastronomía, la historia, el deporte, ecoparques y sitios recreativos, se está consolidando esta zona de acuerdo

con las estrategias de crecimiento económico que logra, a su vez, que empresas y comercio se benefician del corredor turístico.

Podemos considerar que se ha realizado una resignificación de la frontera estatal a la cual referimos. El rescate del territorio se ha consolidado con una nueva apreciación de la zona, sin duda un éxito si hablamos de una subjetividad impuesta desde el estado.

Sin embargo, no todas las significaciones de este territorio provienen de una hegemonía. Encontramos que desde los psiconautas que visitan la zona se ha provisto a este territorio de una resignificación del lugar, de nuevas interpretaciones del entorno, de creación de identidades. Es de gran interés conocer el proceso de subjetivar desde una experiencia de estado alterado de conciencia que, aunque no existe un bagaje histórico sobre consumo de hongos psilocibes en la zona, se crea una intersubjetividad entre los visitantes a raíz de patrones comunes en sus experiencias.

El turista psiconauta es aquel que visita un sitio con la finalidad de consumir hongos alucinógenos por un inquietud lúdica o placentera, es consumidor no indígena proveniente de urbes, es un asiduo de los psicotrópicos con una cosmogonía propia basada en los estados alterados de conciencia (Basset, 2011).

Los psiconautas experimentan un momento creativo de subjetividad social (De Armas, 2014). Esto genera nuevas tendencias ideológicas y corrientes culturales por parte de la diversidad de consumidores de alucinógenos de origen natural. La creación de nuevas trascendencias espirituales tiene origen en las experiencias de estado alterado de conciencia y la significación durante la ingesta. La significación como el pensamiento desde una posición ante el mundo. El sujeto racionaliza su entorno y atribuye significantes a su entorno (Rancière, 2000)

La percepción de amplitud de la conciencia durante una experiencia psicodélica provee de epifanías, lo cual insinúa una revelación de nuevas realidades. Esta sensación de toma de conciencia se debe a la intoxicación que promueve a una aceleración de sinapsis, es decir, se enlazan las vías de conexión neuronal con más fluidez y entre conceptos no relacionados u olvidados, dando así una sensación de descubrimiento de verdades. La generación de una nueva identidad propiciada por una aceleración de recuperación de la memoria filogenética y una ontogenética en el individuo provee a la experiencia psicodélica de un aura de misticismo (Guzmán-Chávez, 2013), sobre

todo en los usuarios ajenos a los rituales de ingesta de hongos de culturas originarias. No se puede considerar como una alteración del estado de conciencia o una expansión de la conciencia, es una intensificación de las capacidades sensoriales y una alteración de la actividad sináptica. La construcción de identidad por lo tanto es un proceso subjetivo y reflexivo, un proceso de autoasignación de atributos culturales comparables y que definen las diferencias con relación a la otredad (Giménez, 2005). Con lo anterior descrito, el usuario de hongos alucinógenos asigna a esta experiencia una serie de nuevas significaciones, las cuales relaciona con una nueva forma de ver la realidad, una nueva espiritualidad y rituales.

La experiencia con alucinógenos crea la ilusión de obtener una conciencia objetiva o metaciencia, es decir, estar consciente plenamente la realidad, de una conciencia objetiva (Vergara-Oliva, 1996), lo cual es poco probable por la carga cultural que nos provee el entendimiento del entorno, no podemos desculturizarnos.

La ilusión de los enteógenos radica en la conexión entre el estado de vigilia, el estado onírico durante el sueño y la memoria. No podríamos hablar de una toma de conciencia total, sino de un estado sináptico alterado. Esto es solamente un proceso de interpretación, es un acto comparativo para lograr una descripción de la experiencia. La realidad se compara con otras y se definen por sus semejanzas o discordancias, no existe una interpretación verdadera, sino que es un ejercicio para describir las cosas respecto al universo (Eco, 1998), por lo cual, el sujeto que experimenta con alucinógenos busca explicar su actividad sináptica alterada con los referentes que ya conoce, para así dar orden al relato de un estado alterado de conciencia.

Los usuarios de alucinógenos usualmente atribuyen significados místicos a la experiencia de un estado alterado de conciencia, como ya he mencionado, la aceleración de la actividad sináptica promueve la generación de interpretaciones de la realidad, otorgando así, nuevos significados espirituales y religiosos a su entorno. Realizan una ritualización, esto alude a dar sentido simbólico a los actos, a dar legitimidad, visibilidad. Es parte de la institucionalidad y de la creación de lazos identitarios (Lardellier, 2015)

Se considera, que los usuarios crean teorías místicas en torno al consumo de hongos alucinógenos, creando a sus propios rituales y cosmogonías acerca del mundo. La proliferación de rituales acorde a la subjetivación de cada usuario es de lo más variado, así como también las explicaciones sobre la realidad y el

entorno. Se puede decir que cada individuo crea su propia religión a partir de su experiencia, en la convivencia entre usuarios se pueden generar concordancias entre espiritualidades, generando así una interacción de saberes. Podría decirse que existe una democratización de los ritos chamánicos, cada usuario cuenta con sus propios ritos, los cuales pueden compartirse o no, es creador de su propia doctrina y credo (Fericgla, 2011).

El hastío de la modernidad y, la cada vez más frecuente desconfianza en la farmacéutica occidental, han orillado a la búsqueda de nuevos mecanismos que den respuesta y alivio a las problemáticas en las que se hallan los sujetos. Cuando lo que actualmente se considera sagrado carece de sentido, los sujetos buscarán nuevas fuentes de respuestas y de consuelo espiritual. Al probar los hongos alucinógenos los individuos experimentan un trabajo cognitivo que provoca una reflexión en sus trayectorias de vida y, que algunos casos, los usuarios le asignan un halo de misticismo mayormente por la sensación de desdoblamiento, de una desconexión entre los significados y los signos. Se experimenta una sensación de ruptura entre mente y cuerpo, entre el ser y el estar, lo que conlleva un distanciamiento con los referentes culturales (Guzmán-Chávez, 2013). Tales experiencias y sensaciones inducen a un misticismo asociado al desprendimiento de la mente, al acceso de información, a la revelación de la verdad y al conocimiento de la verdadera realidad.

Si empleamos el término de *sobremodernidad* entendido como el entorno que no solamente ha logrado satisfacer sus necesidades sociales, sino que tiene un exceso de productos, mercancías, entretenimiento y comodidades (Augé, 1998), es asociable en estos entornos los individuos sientan una pérdida de sentido ante su contexto. El exceso de información provoca un desinterés por la reflexión, por la curiosidad del saber, las cosas se consumen porque alguien ya lo pensó y es lo correcto, por tanto, no hay discusión ante lo ofertado y el consumo. Pero llega un momento en que lo exótico refresca la monotonía de las dinámicas sociales de la *sobremodernidad*.

El impulso de obtener lo exótico da acceso a nuevas realidades, a la otredad. Cuando el contexto en el que se vive pierde el sentido de ser, el individuo buscará nuevos significados. Acceder a nuevos mundos, relacionarnos de otras formas con las realidades. Es así como, con la interacción de realidades surgen nuevas culturas a través de la resignificación de la realidad, nuevas estructuras que generan un orden ya sea en un solo individuo o en una colectividad.

Los usuarios a partir de sus experiencias abandonan sus ideologías y generan nuevas significaciones que dan lugar a nuevas tradiciones, identidades y cultura. La creación de nuevos símbolos surgidos desde un estado alterado de conciencia no es algo nuevo, es una práctica que en diversas culturas dio lugar los mitos fundantes. Por tanto, no es extraño que nuevas espiritualidades formen una cultura en torno al consumo de alucinógenos, que surjan estructuras económicas, sociales y políticas de estos nuevos rituales de consumo (Salazar, 2006).

La interacción entre usuarios de hongos alucinógenos no indígenas con usuarios propios de los pueblos originarios crea una tensión debido a las diferencias entre significados. Los visitantes poseen sus propios ritos e ideologías que, en determinados casos, pueden ser diferentes a las tradiciones y valores de los pertenecientes a los grupos indígenas que ingieren enteógenos como parte de su identidad.

Estas diferencias identitarias surgen durante el consumo del enteógeno. Si bien los visitantes, en una primera experiencia buscan adentrarse en las tradiciones, la experiencia psicodélica propicia una reestructura de definiciones cosmogónicas. En esta reestructura se cuestiona toda ritualidad para generar nuevos ritos desde la resignificación.

La experiencia enteógena incita a la resignificación, esto a su vez promueve una nueva identidad construida desde lo subjetivado en el trance. Si estas identidades son constantes entre usuarios, se crea una identidad colectiva que a la vez otorga simbolismos concretos y compartidos. La sensación de comunidad entre usuarios surge de las concordancias entre significaciones de la experiencia, es una comunidad imaginada que, no siempre, es compatible con las comunidades preexistentes. Se consolida así una intersubjetividad, concepto que se refiere a las percepciones compartidas dentro de una comunidad cultural, creando lazos, valores y principios compartidos. Es la creación de significantes en conjunto con la otredad (Guzmán-Chávez, 2013).

El turista psicodélico o psiconauta es atraído culturalmente por el patrimonio de una comunidad, en este acercamiento la interacción cultural es inevitable, la apropiación de rasgos identitarios en un común tanto en visitantes como en anfitriones. Lo anterior es algo que no se puede evitar, es parte de las dinámicas socioculturales, forma parte de la construcción de la identidad, ya que se requiere de la otredad para tener un referente de comparación (Salazar, 2006).

Dentro de la creación de una identidad existen objetivaciones como lo es un patrimonio, una territorialidad, *tótems* y demás objetos que sirvan de repositorios de simbolismos y memoria. Pero la territorialidad es una actividad subjetivante y objetivante ya que su fin es crear dimensiones idealizadas, pueden ser físico-simbólicas, sociales o culturales. Es la semantización de un espacio determinado por las prácticas culturales (Rincón-García, 2013); por tanto, los psiconautas no solamente subjetivan un espacio simbólico, también un espacio físico. Esta subjetivación da forma al individuo y a su identidad, son sus referentes ante las otras realidades y la otredad (Rancière, 2000).

Comúnmente se asocian ciertas regiones y objetos a ritualidades ceremoniales, la creación de una parafernalia totémica es parte de la formación estructural de la identidad. Encontramos que en la interacción de concordancias entre identidades generan una identidad colectiva, se formalizan realidades localizadas en punto concretos (Piña-Alcántara, 2019). Se inicia entre los actores un proceso para establecer patrimonios que consideran relevantes para el sentimiento de pertenencia. El patrimonio es un fundamento identitario que simboliza, alimenta y realza el sentido de pertenencia (Giménez, 2005).

Posiblemente estemos observando en la práctica del turismo psicodélico de esta zona el surgimiento de una identidad colectiva, de una fase inicial de construcción estructural de una nueva espiritualidad comunal, la cual podría estar influenciada por la corriente *New Age*. A partir de las entrevistas⁵ que realizadas a algunos de los múltiples visitantes de la zona, puedo constatar que se realiza una reconfiguración de este territorio partiendo desde su experiencia con este psicodélico. Se expresa que reconfiguran su espiritualidad otorgando un misticismo al territorio y al hongo, creando así un nuevo posicionamiento respecto a la carga de referencias de esta zona del estado de Guanajuato.

⁵ Se realizó un estudio cualitativo abordado como caso de estudio conformado por un grupo de participantes principalmente del estado de Guanajuato. Dicho estudio de caso se analizó con teoría fundamentada basada en entrevistas abiertas y a profundidad de los participantes. En este estudio se entrevistaron a 9 participantes (6 hombre y 3 mujeres) en un rango de edad que va de los 23 a 45 años. No se dio una prioridad al género, edad, profesión o nivel socioeconómico debido a que la finalidad del estudio fue descubrir las resignificaciones simbólicas que los participantes realizan posterior a la ingesta del hongo San Isidro. Apoyado del software ATLAS.ti se logró codificar y categorizar las resignificaciones en este grupo diverso, cuyo común denominador es la práctica del turismo psicodélico en el noroeste de Guanajuato.

Conclusión

Vemos que la frontera noroeste de Guanajuato ha sido significada desde varios actores sociales. En primera instancia geográficamente para delimitar los estados de Guanajuato y Jalisco, así como la zona de Los Altos y el Bajío. A inicios del presente siglo fue una frontera entre cárteles del narcotráfico, ahora se reconfigura como un corredor turístico que realza el patrimonio cultural de la zona. Sin embargo, existe una significación de dicha frontera que surge de la práctica del turismo psicodélico, se configura el territorio a partir de las experiencias alucinantes del hongo “San Isidro”.

Si bien, el noroeste de Guanajuato se consolida como un corredor turístico, también observamos que, de a poco, el turismo psicodélico gana terreno en el número de visitantes. El análogo entre estas dos actividades turísticas, la cultural y la psicodélica, conviven sin interferir: una con un impulso institucional, planeada y creada para reconfigurar el territorio y; por otro lado, la clandestinidad del otro turismo que se posiciona desde los visitantes del territorio como un lugar que reconfigura al sujeto.

La diversidad de realidades que describen a este territorio es tan variada como sus propios actantes, sin embargo, de vez en vez surgen patrones sociales dignos de ser estudiados por su singularidad e impacto de resonancia.

Referencias

- Augé, M. (1998). Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. En *El mamífero parlante. Serie mayor: Vol. 2* ed* (Issue Book, Whole). Editorial Gedisa.
- Basset, V. (2011) *Relations à l'altérité amérindiennne lors de mobilités touristiques: L'exemple de la réserve naturelle sacrée de Wirikuta au Mexique. Thèse de Doctorat en Sociologie*. Université de Perpignan.
- Benítez, F. (1964). *Los indios de México. Los hongos alucinantes*. Ediciones Era.
- De Armas-Victores J. P. (2014) *Imaginario. Una brecha antropológica para el análisis sociocultural*. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, junio, 22. Cuba.
- De Rivera, J. G. (1982). Las toxicomanías y sus psicodinámicas. *Psiquis*, 3, 205-208.

- Demanget, M. (2000). El precio de la tradición. *Cuadernos de Trabajo*, 6.
- Eco, U. (1998). *Interpretación y sobreinterpretación*. Ediciones AKAL.
- Fericgla, J. M. (2000). *Los chamanismos a revisión. De la vía del éxtasis a Internet*. Editorial Kairós.
- Giménez, G. (2005). Patrimonio e identidad frente a la globalización. *Cuadernos de Patrimonio Cultural y Turismo*.
- Guzmán-Chávez, M. G. (2013). Discursividades, prácticas y saberes contemporáneas en torno al peyote entre no indígenas. *ALTER Enfoques Críticos*, 8, 11-34.
- Guzmán-Chávez, M. G. (2017). Interculturalidad en torno al uso del peyote. Un patrimonio biocultural en condición de ilegalidad. *Alteridades*, 27(53), 95-106.
- Lardellier, P. (2015). ¿Ritualidad versus modernidad...? Ritos, identidad cultural y globalización. *Revista Mad*, 33, 18-28. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2015.37321>
- Laure-Vidriales, A., & Hannon-Ovies, D. (2018). Psychedelic tourism in Mexico, a thriving trend. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 16(4), 1037-1050. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.072>
- Mejía-Rocha, M. I. (2018). Pueblos Mágicos de Guanajuato y su gestión turística. *Management Review*, 3(1), 1-13.
- Palma-Ramírez, G., Pérez-Sánchez, D. L., Hernández-Hernández, M. y Rodríguez-Ramírez, R. (2020). Revisión histórica de los hongos psicodélicos. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*. 8 (16), 174-186.
- Piña-Alcántara, S. (2019). Turismo y chamanismo, dos mundos imbricados: el caso de Huautla de Jiménez, Oaxaca. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 26(75), 43-66.
- Rancière, J. (2000). Política, identificación y subjetivación. *El Reverso de La Diferencia: Identidad y Política*, 145-152.
- Rincón-García, J. J. (2013). Territorio, territorialidad: aproximaciones conceptuales. *Aquelarre. Revista del Centro Cultural Universitario*, 13(23), 181-192.
- Salazar, N. B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa*, 5, 99-128.
- Sloterdijk, P. (1998). *Extrañamiento del mundo*. Editorial Pre-textos.
- Tartakowsky-López, I. (2014). *Psicoterapia asistida con LSD, Psilocibina y MDMA*. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/135079>

- Treviño-Aguilar, E., Heald, J. y Guerrero-Rodríguez, R. (2015). Un modelo del gasto con factores sociodemográficos y de hábitos de viaje en Pueblos Mágicos del Estado de Guanajuato, México. *Revista Investigaciones Turísticas*, 10, 117-149. <https://doi.org/10.14198/inturi2015.10.06>
- Vergara-Oliva, C. (1996). La conciencia enteogénica. *Alteridades*, 6(12), 39-47.